
3 1761 06981820 1



MARGARITA ABELLA CAPRILE

SOMBRAS EN EL MAR

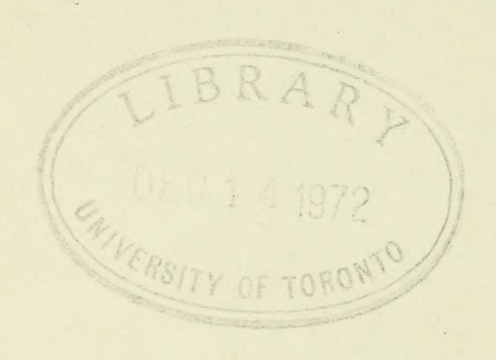
VERSOS

AGENCIA GENERAL DE LIBRERIAS Y PUBLICACIONES
Maipú 49
BUENOS AIRES

DE LA MISMA AUTORA:

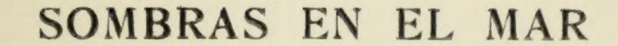
« NIEVE... »

« PERFILES EN LA NIEBLA »



FE DE ERRATAS

Página 8, quinto verso, donde dice :
En azul, léase : *El azul.*
Página 24, quinto verso, donde dice :
Pas, léase : *Paz.*
Página 28, primer verso, donde dice :
Sa, léase : *Se.*
Página 70, primer verso, donde dice :
He ver, léase : *He de ver.*
Página 74, décimo verso, donde dice :
Candencias, léase : *Cadencias.*
Página 84, tercer verso, donde dice :
Zona de la muerte, léase : *Zona de muerte.*
Página 100, segundo verso, donde dice :
Conserva impresión, léase : *Conserva la impresión.*
Página 117, sexto verso, donde dice :
Una volcán, léase : *Un volcán.*
Página 118, tercer verso, donde dice :
Des, léase : *De.*
Página 120, undécimo verso, donde dice :
Incomensurable, léase : *Inconmensurable.*
Página 134, tercer verso, donde dice :
Torbelino, léase : *Torbellino.*



SOMBRAS EN EL MAR

SOMBRAS EN EL MAR

Cuando el tropel brumoso de las nubes desfila,
Y sobre el mar proyecta su tristeza remota,
Un llanto gris de imágenes, que exhuberante brota,
Nubla el éxtasis líquido de la inmensa pupila.

Bajo el cielo uniforme, si una ráfaga ignota
Con pincel fugitivo roza el agua tranquila,
Una huella fantasma que alada se perfila,
Persiguiendo horizontes resbaladiza flota.

En el añil del trópico donde, clara, diseña
La roca submarina su contorno inmutable
Al trasluz misterioso del oleaje que sueña ;

Obscureciendo a trechos la rítmica planicie,
En azul del abismo, que fluye inescrutable,
Como una flor de sombra sube a la superficie.



JORNADA

JORNADA

El acto primero terminó. Destino
Es hora de tregua, que baje el telón ;
Sobre el escenario suena aún el fino
Eco de mi infancia que fue una canción,

Y el eco vibrante de la adolescencia
Excesiva, inquieta y alta en el sentir ;
Dolorosamente dulce en la vehemencia
Y triste si alegre, feliz al sufrir.

Duran todavía sus claros reflejos,
Sigue su riqueza dando lo que dió,
Pero es tiempo ahora de mirar más lejos:
El acto primero ya se terminó.

En el intervalo la ruta sin huellas,
El azul camino tendrá mi viajar ;
Bebiendo horizontes, respirando estrellas,
Veinte largos dias iré sobre el mar.

Tanto por mis ojos pasará agua pura
Que al fin, insistente como un aluvión,
Irá disolviendo toda la amargura
Que se acumulaba sobre el corazón.

Con un alma nueva, puesta en el futuro,
Puertos de ignoradas tierras pisaré ;
Entonces con gesto plácido y seguro,
Destino, si escuchas, así te hablaré :

— « Prepara la escena del acto segundo ;
En el decorado no olvides poner
Los más prodigiosos paisajes del mundo,
Porque nunca he visto lo que voy a ver.

Prepara la escena. Diré bien mi parte ;
Me enseñaste mucho, ya sé lo mejor ;
Aprendí el difícil manejo del arte
Que amansa alegrías y calma el dolor.

Mi voz ha adquirido cadencias tranquilas ;
Y apresé, en las noches supremas del mar,
Dos astros errantes para mis pupilas...
Ahora, si quieres, puedes empezar. »



LA LETANIA DEL REPROCHE

LA LETANÍA DEL REPROCHE

Vida que consigues
Matar,
Con lo que nos quitas
Y lo que nos das :

Vinimos soñando,
Y nos enseñaste
A no soñar ;
Eramos de cera
Y nos volviste
Pedernal.

Teníamos alas,
Nos dijiste :
« No hay que volar »
Cuando hablar quisimos
Gritaste :
« ¡ Callad ! »

Sabíamos nuestra
Pequeña y humilde
Verdad ;
Tu risa de hielo
La hizo avergonzarse
Y vacilar.

Transparentes como
Los niños, vibrábamos
Con la resonancia
Del cristal ;
Y brusca nos diste
Larga edad.

Rebosaba el alma
Lo mismo que un caliz
Santamente lleno
De hondura y piedad ;
Y un día lo hiciste
Volcar.

Eramos sin límites
Y nos limitaste.
Y hoy somos igual
A un lago ceñido,
Donde el agua presa
Resigna sus ansias
De marchar.

Eramos estatuas
Con el gesto amplio
Y original ;
Y nos igualaste
Con la misma fuerza
Con que redondea
Las rocas el mar.

Vida : porque quieres
Hacernos caber
En los cuatro muros,
Prácticos y firmes,
De tu pequeñez.

Y porque si hieres
Te vuelves tan cruel,
Que el dolor absorbe
Y ya no se vive sino para él ;

Y, porque si logras hacernos felices,
Tu calma también
Nos anula tanto
Como el excesivo
Padecer ;

Y porque en la mente
Llegas a poner
La raíz amarga
De los « para qué »

Mi estéril reproche
A enrostrarte va,
Vida que consigues
Matar,
Con lo que nos quitas
Y lo que nos dás.

ESTA BELLA MAÑANA



ESTA BELLA MAÑANA

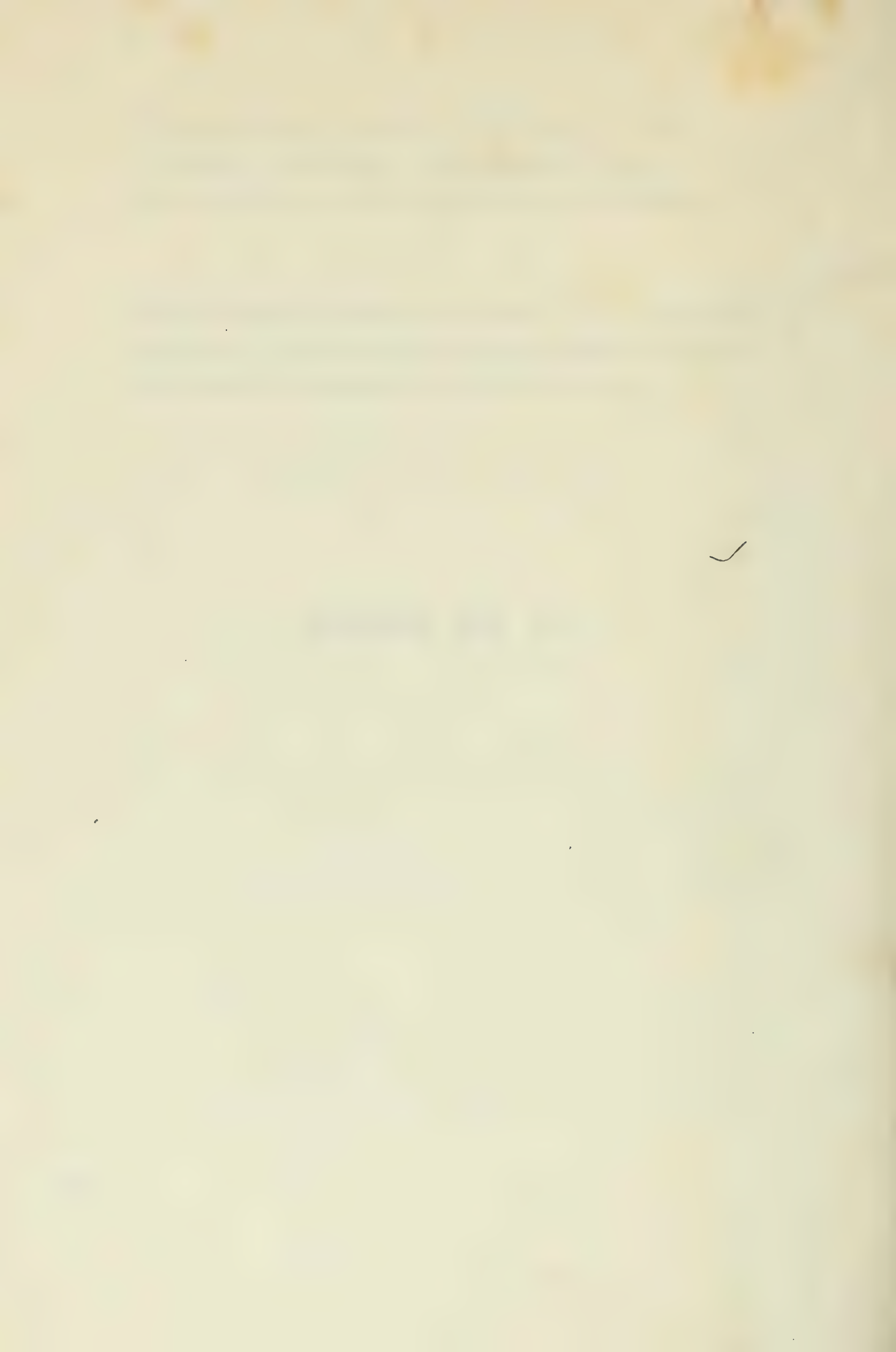
Corazón : me he propuesto que esta bella mañana
Nos sintamos felices. El Otoño, al acaso,
Va poniendo en las hojas, que son como de raso,
El bronce de su larga pincelada temprana.

Tan alto el Sol parece que no tuviera ocaso.
Corazón : no caviles ; con alegría sana
Sigue el compás del ritmo que agiliza mi paso,
Sé hoy dentro del pecho sonido de campana.

Hay en el mar, a veces, cristalinos sosiegos
Y pausas vacilantes, cuya calma separa
La ola que ha pasado de la que va a romper.

Tal es nuestra insegura placidez. Seamos ciegos
Corazón, y gocemos de esta pas honda y clara :
Ya volverá, mañana, la tristeza de ayer.

EN RÉ BEMOL



EN RÉ BEMOL

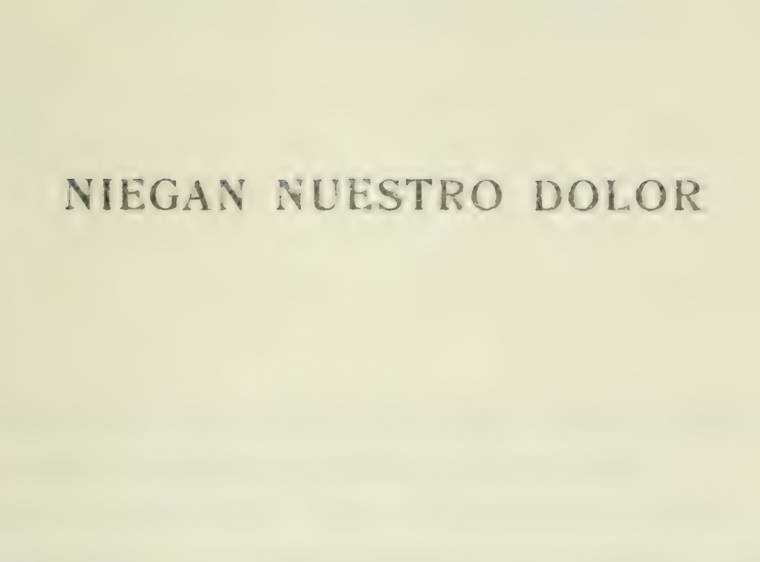
Una luz se ha apagado y otra luz ya vacila ;
El dolor, que persiste,
En la cansada rueca sus pesadumbres hila,
Su cadencia es tranquila
Y triste.

Dolor que no se exalta, dolor adormecido
Cuyo ritmo incesante,
Repercute en la hondura del corazon herido
Como un fuerte latido
Constante.

Dolor que sa ha tornado monótono como una
Cotidiana alborada,
O como el Sol de oro que, en la noche oportuna,
Se cambia por la Luna
Plateada.

Largo, como una inútil paciencia inquebrantable,
Canta su melopea,
Trasunto de la angustia hija de lo inestable.
Su compás invariable
Golpea.

El alma, con hastíos del luchar infructuoso,
Sola e indiferente,
Se obstina en la penumbra de su mal silencioso
Y sufre, sin reposo,
Resignadamente.



NIEGAN NUESTRO DOLOR



NIEGAN NUESTRO DOLOR

Los que ya no son jóvenes niegan nuestra amargura
Y el brusco desencanto que la vida nos da ;
Los que ya están de vuelta de todos los caminos
No entienden que emprendemos otro camino igual.

¿ Será que no recuerdan los años juveniles ?
¿ O, acaso, porque ignoran después de tanto andar,
Después del repetido sangrar de mil heridas
Cual fue, de las heridas, la que doliera más ?

La rama tierna es frágil y blanda para el hacha ;
El arbol fuerte afirma su raíz, sin temblar,
Cuando la antena múltiple de sus hojas le anuncia
Que llega el huracán...

El dolor que sufrimos es dolor de sorpresa,
Destruye carne nueva la asechanza mortal ;
Somos como un guerrero que olvidara su escudo,
Sin previsión ahondamos el inquieto esperar.

Y es en plena esperanza donde se ensaña el golpe
Porque las sombras odian nuestra gran claridad ;
Hay sonrisas de burla para el bello entusiasmo
De quienes no aprendieron todavía a dudar.

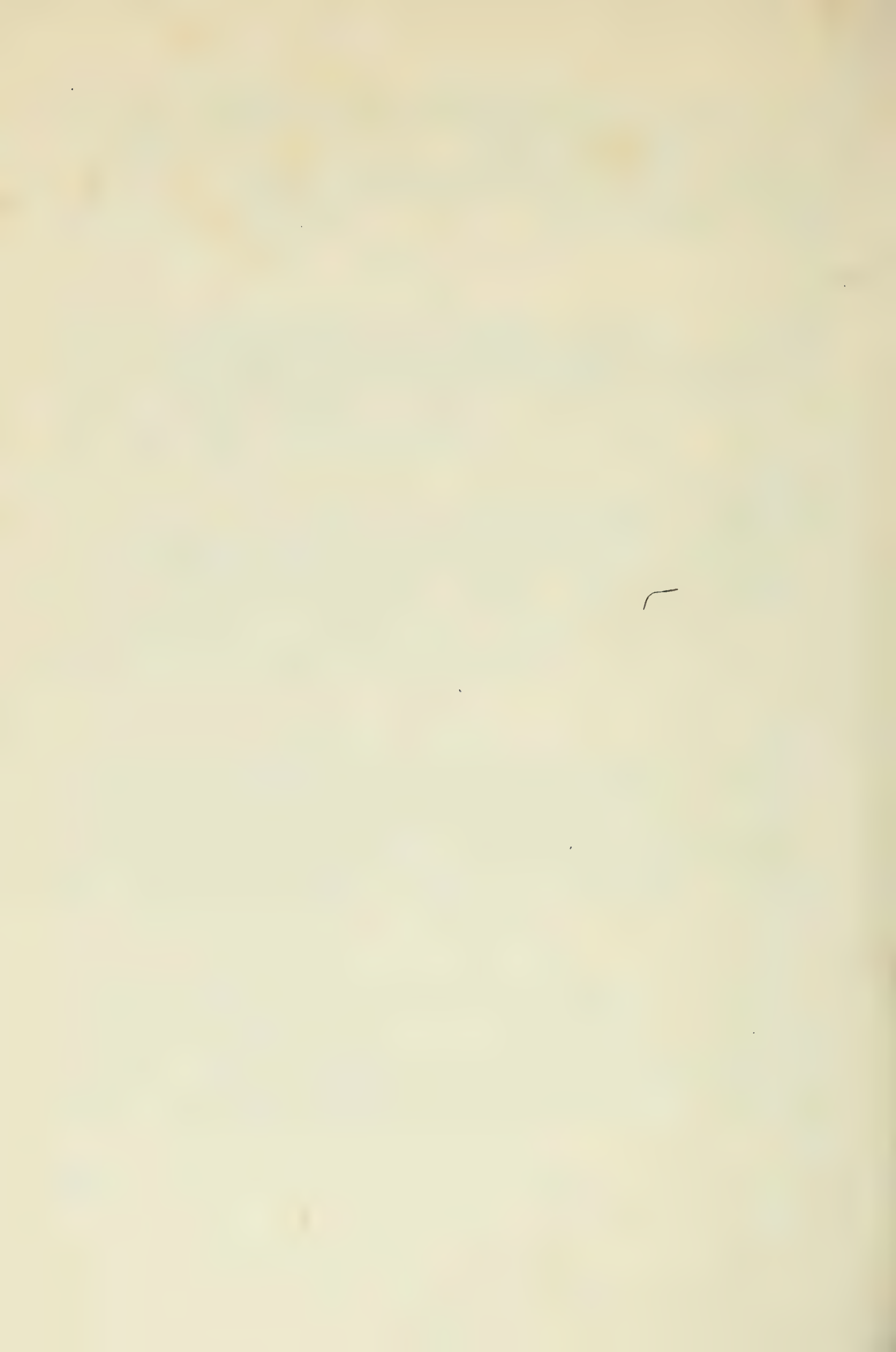
El que duda adivina la violencia del choque,
El que ha vivido sabe cómo atenuar el mal,
Pero aquel que aún ignora la trágica jornada
De los rudos asombros. Aquel que al iniciar

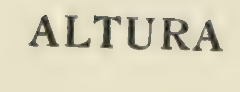
Un magnifico vuelo, siente sobre las alas
El ataque brutal
Que las destroza, escucha la voz del desaliento :
Encerrarse en sí mismo y en silencio llorar.

Los que ya no son jóvenes niegan nuestra amargura ;
Después de tanto andar,
No saben cuál ha sido de todas las heridas
La que doliera más.

Dicen : — « Toda comienzo, rie la adolescencia ;
La tristeza es bagaje de quien va hacia el final. »

Y es porque no recuerdan
Cuanto concluir terrible hay en nuestro empezar...




ALTURA

ALTURA

Ennoblece tu espiritu y « levántate y anda ».
Contempla indiferente lo que el destino manda ;
Al lado de lo eterno, el reir y el llorar
Y la inquietud mezquina, ridícula o nefanda
Son un juego de niños a la orilla del mar.

Nada tiene importancia y a nada pongas nombre ;
El dolor no te agite, ni la calma te asombre ;
La cobarde asechanza no te haga sufrir ;
Mira todas las cosas como las mira un hombre
Que va a morir...



MIENTRAS TODOS SE HAN IDO

MIENTRAS TODOS SE HAN IDO

El gran reloj despierto,
En la casa que duerme porque todos se han ido,
Tiene un eco solemne,
Se inviste de un sereno, desusado prestigio.
El gran reloj palpita,
Y va intensificando su monótono ruido ;
Se diría que en él se hubiera refugiado
Todo el ausente ritmo
De la vida. Su golpe
Antes borrado y tímido,

Ahora vigoroso resuena entre los muros
Que hondamente se ahuecan de soledad. El fino
Compás parece que hace más silencio el silencio ;
Parece que lanzara guijarros al abismo
De esta calma de leguas
Que envuelve el edificio.
Calma como en la Pampa
Cuando el viento interrumpe su destemplado grito ;
Cuando la tarde plácida sombrea de violeta
El follaje que esconde los pájaros dormidos.
El gran reloj palpita :
¿ Por qué tantos recuerdos y por qué este infinito
Mal de desesperanza ?...
Los rápidos segundos mueren en el vacío,
Como gotas que caen
En la inquieta llanura de un mar desconocido.
El gran reloj palpita.
¡ Cómo se oye Dios mío !
Crece desmesurado su latir, de tal modo,
Que ya se identifica con mi propio latido.
Aumenta tumultuoso, se agolpa y ensordece
Hasta romper los tímpanos...
¿ Donde la voz amiga,
Dónde el reir de un niño
Que esta opaca y monstruosa repercusión alejen ?

Las agujas inmóviles ya no cambian de sitio.
¡ Qué ansiedad de campanas !
¡ Qué ansiedad de que entonen su carillón dulcísono
Las cuatro notas claras que anunciarán la hora !

¡ Ah, corazón mío !

OASIS

OASIS

En fin, alma ya estamos de nuevo en el oasis,
Por hoy no lleves más
Tus pesadas alforjas ; vayamos a la acequia,
Respirando frescura, delicia es descansar.

Poco a poco olvidemos las pesadas arenas
Y el azote del sol ;
La luz cayó al abismo del poniente, y el véspero
Pasa sobre las cosas como una bendición.

La cabeza apoyada sobre las piedras húmedas,
Por la quietud del bosque me dejaré arrullar ;
Oiré toda la noche cantar en mis oídos
El susurro sedante del claro manantial.

Sus gotas cristalinas dibujan en mi frente
Una diadema real,
Y salpican mi cuerpo con líquidos diamantes
De trémulo brillar.

Cuando salga la Luna, su rayo al irisarlas
En mil piedras preciosas las ha de convertir,
Y quedaré cuajada de topacio y zafiro,
De esmeralda y rubí.

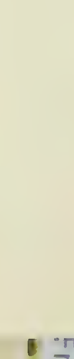
Cuando salga la Luna,
Por la gracia del alto reflejo tutelar,
Seré, bajo las palmas, una reina dormida
Como en la maravilla de algún cuento oriental.

Una calma sin límites planea sobre el mundo.
En el ancho jardín
Del cielo, donde mueren las rosas vespertinas,
Finas flores de plata se empezaron a abrir.

Los astros, como pájaros, huyen si sienten ruido.
En la paz del desierto descienden sin temor,
Y quedan suspendidos en el silencio inmóvil
Enviando su accesible y extraña irradiación.

Alma mía, escuchemos : relatan las estrellas
La confidencia eterna del mundo sideral.
Oyendo cómo fluye la voz del infinito,
Acaso lograremos un instante olvidar

Que este oasis es breve, como una bella frase
Que interpone su miel,
Entre el párrafo árido que escribirá el futuro,
Y el párrafo larguísimo de la angustia de ayer.



INUTIL

INUTIL

Es inútil que hables, y expliques
Tu alegria o tu padecer ;
Es cosa vana que te apliques :
No hay voluntad de comprender.

Estamos solos, las palabras
Son una estéril invención.
Enciérrate y a nadie abras
La puerta de tu corazón.

Sé tú el amigo de tí mismo
Resígnate, no busques más,
Porque es infranqueable el abismo
Que separa de los demás.

Procura, en tu alma, hallar consuelo;
Sé fuerte y calla tu emoción,
Que han de tirarla por el suelo
O han de pagarte con traición.

Si generoso, no te mides,
Si esperas mucho, sufrirás ;
Nunca te dan lo que les pides.
Nunca te piden lo que das.

Aunque en tu buena fé se apoyen
Ignoran siempre el mayor bien :
« ¡ Tienen oídos y no oyen ;
Tienen ojos pero no ven ! »



ESA ES TODA LA VIDA

ESA ES TODA LA VIDA

Con la ayuda sombría de las horas obscuras,
Lenta conformidad se infiltra dentro
Del corazón :
Dolor y rebeldía se apaciguan soñando,
Y la ansiedad se torna
Mansa desolación.

Pero la luz empieza
Y como llega el día,
El alma tambien tiene su salida de sol ;
A la brusca punzada matinal de la angustia,
La esperanza amanece
Con violento arrebol.

Y esa es toda la vida :
Levantar la cabeza y volverla a bajar.
La mañana que grita con su voz poderosa :
« No te resignes más »
Y la noche que insiste con su largo susurro :
« Te habrás de resignar ».

LA CASA

LA CASA

En un año justo
Hicieron la casa.

Sobre aquel derrumbe de edificios viejos,
Demoliendo ruinas
Y apartando escombros,
Cavaron bien hondos los anchos cimientos.

Crecieron los muros, como si treparan
Por el aire diáfano. Los muros crecieron
Piedra sobre piedra,
Hierro sobre hierro.

Ejércitos de hombres
Que, casi en las nubes, ignoran el vértigo,
Con ágil constancia
Golpeando y puliendo,
Abrieron ventanas, ensancharon puertas,
Entre las paredes pusieron el nervio
Por donde la fuerza de la luz transita ;
Y, humillando alturas, con alado gesto
Arriba llevaron
La torre que, ahora, se hunde en el cielo.

En un año justo
Hicieron la casa...
¡ Ah, cómo las cosas nos miden el tiempo !
Alma mía, dime : ¿ lo habremos perdido
Llorando lo muerto ?

Ellos, en el paso de cuatro estaciones,
Pronto levantaron
Sobre viejas ruinas edificios nuevos.

CUANDO LA LUZ...

CUANDO LA LUZ...

Cuando la luz parecía
Que volvía
Se aumenta la obscuridad.
¡Cuando llegará, alma mía,
Tu día
De libertad!

¡Cuando sentirá piedad
Y te abrirá su ancha vía
La eternidad!



SONETO DE LA LIBERACIÓN

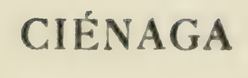
SONETO DE LA LIBERACIÓN

¡ Ah, perderse a sí mismo por aceptar la vida
Que a interpretar absurdos personajes condena !
Verdad se vuelven, tanto mentir sobre la escena,
Las falsas actitudes y la dicción fingida.

Y el alma insospechada, muriendo inadvertida,
Ahogada entre el tumulto que alrededor atruena,
Llanto aprendido llora, ríe con risa ajena,
Y por que otros pensaron su pensamiento olvida.

Pero yo he ver libre mi nativo tesoro.
De adheridas escorias iré limpiando el oro
Hasta arrancarle toda bastarda agregación.

Hollando sugestiones, romperé la maraña,
Para salir del bosque de la opresión extraña
Y encontrar el camino del propio corazón.



CIÉNAGA

CIÉNAGA

Ciénaga : no imagines que sólo existen ciénagas,
Hay acequias purísimas, frescas y cristalinas,
Y vertientes
Y fuentes
Que irisan, en el aire, sus gotas cantarinas ;

Y Nilos que desbordan fertilizando valles,
Y ríos subterráneos que, al surgir de la entraña
De la tierra, de un salto se levantan del suelo,
Como en ansioso vuelo,
Porque sus aguas tienen esencia de montaña.

Ciénaga tu no puedes comprender transparencias,
El lodo te enceguece. Tu opacidad malsana
Fermentando tinieblas se vuelve más obscura ;
¡ Y pensar que antes eras un lago cuya hondura
Medía los añiles sin fin de la mañana !

Ciénaga : no imagines que sólo existen ciénagas ;
Esclava de tu propia inmovilidad, ignoras
La augusta maravilla de los mares inmensos,
Cuyos ecos intensos
Dejan en las orillas mil candencias sonoras.

No imagines que el cielo se mezcla con tu barro,
Ni que humilla su altura, porque, a veces, destella
Lejanamente, sobre tu sordidez lustrosa.
La piedad luminosa
De un reflejo de estrella.



OBSTINACIÓN

OBSTINACIÓN

O vivir sin vivir, o ser flexible
Y preferir la vida al pensamiento ;
Ser Brunhilda en la roca inaccessible,
O un cuerpo más que busca su alimento.

Ser ventisquero escrutador de auroras,
O lluvia humilde que rocía herbajes ;
Ser un torrente de aguas promisoras
O lago inmóvil que olvidó sus viajes.

Quedarse solo, o aceptar la estulta
Mediocridad que, absurda, se envanece
Nutriendo la raíz, porque se oculta ;
Podando el árbol si la rama crece.

Ser valiente o plegarse a las consejas
Que, arteras, brotan de las muchedumbres,
Y trocar, por un plato de lentejas,
Una herencia de cumbres...

¡ Vanos dilemas ! A ningún llamado
Resignaré mi voluntad de vuelo ;
Yo he de ir por el mundo encandilado
Cegando luces para ver el cielo.

Más poderoso que los falsos ruidos,
Mi áspero impulso cimbrará sonoro,
Inquietando el dormir de los vencidos
Con su implacable resonancia de oro.

Sólo claudicará la desmedida
Y noble obstinación que me hace fuerte,
Cuando al fin del camino sin salida
Me encuentre la muralla de la muerte.

SONETO

SONETO

Con toda la esperanza que me fuera cumplida,
He de crear paisajes, donde el dolor ajeno
Absorba primaveras que le cierren la herida,
Y poetice otoños que lo vuelvan sereno.

Con la alquimia suprema que me enseñó la vida
En bálsamo benigno transmutaré el veneno ;
Y esta ciencia de rosas, conmigo amanecida,
Nítidas florescencias arrancará del cieno.

Con el rudo granito de los pesares viejos
Levantaré una torre para ver desde lejos.
En la zona de la muerte sus muros se alzarán.

Así, tras la avalancha que ayer les perseguía,
Los labriegos del valle, juntando lava fría,
Reconstruyen aldeas a los piés del volcán.



EL VUELO

EL VUELO

Ibamos, por la umbría de los pinos,
Hacia un pedazo de la tarde clara,
Antes de que en el cielo se apagara
La pira de los fuegos vespertinos.

Ya, de ninguna suavidad avara,
La paz llegaba en todos los caminos ;
Y eran los éxtasis del bosque finos
Como una emanación fragante y rara.

Entre tanta quietud sin pensamiento,
Nuestro humano pensar ¿ fué acaso un viento
Portador de quejumbres ignoradas ?

Porque, de pronto, se agitó el paisaje,
Y hubo en la fresca hondura del follaje
Un vuelo de palomas asustadas.



ROSAS

ROSAS

¡ Ah, cuántas, cuántas rosas, qué profusión de rosas !
A la luz de la luna todas parecen blancas ;
Sobre el lago tranquilo donde duermen los cisnes
Flota el vuelo invisible de una paz extrahumana.

Sube de los rosales y llega a las estrellas,
Como un místico incienso, la cálida fragancia ;
Y envían las estrellas, desde el cielo a la tierra,
La unción maravillosa de su infinita calma.

¡ Ah, cuántas, cuántas rosas ! El aroma, que aspiro,
Me infunde lentamente la sugestión extraña
De esta hora serena. Siento sutilizarse
Las cosas de la vida y las cosas del alma.

Mi yo se desvanece cada vez más lejano ;
Se tornan imprecisas la angustia y la esperanza.
Ya mi espiritu, blando de suavidad se vuelve
Un perfume de rosas en la noche callada.

COBARDÍA

COBARDÍA

Jardín : te pediría cuenta de tus rosales,
Tu no tienes derecho de hacerlos florecer ;
Tu no tienes derecho de encantarnos el alma
Y de secar las rosas
Después.

Culpa de tu fragancia, nos desacostumbramos
A los yertos paisajes. Tú no tienes por qué
Ponernos en los ojos un olvido de inviernos,
Y acrecentar la sombra segura de mañana
Con la luz que hubo ayer.

Culpa de tu belleza, que nos desapercibe
Para el dolor futuro, volveremos a ver
El torcido esqueleto de las ramas desnudas
Y los pétalos muertos, con el asombro triste
De una primera vez.

Jardín : te pediría cuenta de tus rosales,
Pero temo que me oigas y nada te diré ;
Temo que me castiguen tus áridas venganzas,
En otras primaveras, negándome las flores
Que deben renacer.

Jardin : te pediría cuenta de tus rosales
Pero me callaré ;
No te hará ningun cargo mi cobardía ansiosa
De tu reverdecer.

FUGACIDAD

FUGACIDAD

Sabiduría estática de las cosas inertes
Que alargan su presente con la inmovilidad ;
Iguales a sí mismas impasibles comentan
Nuestra fugacidad.

Las rosas, que prolongan el olvidado gesto
De quien llenó con ellas el vaso de cristal,
No han variado la intacta fragancia de su fresco
Rubor primaveral.

El libro abandonado tiene idénticas frases ;
En la página abierta conserva impresión
De los ojos, que andaban por el fino sendero
Que hay en cada renglón.

Continúa entreabierta la ventana, insensible
A la noche y al frío del blanco amanecer ;
Y todos los objetos imitan hoy la exacta
Disposición de ayer.

Nada aún ha podido cambiar, y sin embargo
Apenas pasa un día sobre nuestra emoción,
Y ya tiene el recuerdo tiempo de ser recuerdo,
Y ya ha crecido un roble dentro del corazón.

BARQUERO

BARQUERO

¿ Adonde va tu proa, barquero de mi lago ?
— Por la senda de plata que conduce a la Luna.

— Dime : ¿ acaso no temes que solo sea una
Asechanza traidora su luminoso halago ?

— He construido mi nave con fragantes maderas
Del árbol del ensueño, y su marcha veloz,

Sin vacilar planea sobre el abismo atroz
Con la alada presteza de las aves ligeras.

— ¿Y si es muy solitario tu viaje hacia la altura?
— Tornando bellamente posible lo imposible,

Van conmigo, irradiando su presencia invisible,
La esperanza que salva y la buena dulzura.

— ¿Y si es larga la senda? — Es más largo mi anhelo.
— ¿Si el aire te faltara? — Respiraré la brisa

Misteriosa, que empuja, con delicada prisa,
Mi esquife hasta la orilla de los mares del cielo.

Vuelve barquero; mira que tu empresa es muy bella
Y peligras — No puedo; muy alto dirigida
Hoy arrojé mi ancla, y ha quedado prendida
En la luz de una estrella...



EXTASIS

EXTASIS

Estoy al borde mismo de las cosas ignotas,
Tengo el alma encendida para mirar mejor ;
Alguien, desde el misterio de las sombras remotas
Me está enviando un mensaje más grande que el amor.

Un latido muy tenue va diciendo que existo,
Pero he llegado al límite del ser y del no ser
Mi éxtasis se detiene frente al mundo entrevisto
Porque entender sería ya nunca más volver...

PUERTO

LA TARDE - LOS BARCOS

PUERTO

LA TARDE

Cielo de suaves tintas cuya gris resolana
Platea y diafaniza la inmensidad del río.
El puerto, donde anclaron la neblina y el frío,
Tiene una acongojada placidez cotidiana.

El agua cenicienta, del agua azul hermana,
Resigna sus quietudes y consuela su hastío
Ahora que la quilla salobre de un navío
Le cuenta los prodigios de la hondura lejana.

Un resumen de patrias sobre los diques flota ;
Y mezcla el alma blanca de la nieve remota
Al recuerdo del ocre relumbrón tropical.

Un vapor se despide, y en la tarde agorera
Parece, al alejarse, que sin rumbo partiera
A un incierto destino misterioso y fatal.

LOS BARCOS

¡ Qué prestigio los barcos que llegan de mil viajes
Y apoyan su cansancio contra el muro del puerto,
La alta hilera de mástiles igual a un bosque muerto
Que añora la frescura de imposibles follajes !

¡ Cómo se saturaron de todos los paisajes
Que vieron levantarse detrás del mar desierto,
Anchuroso camino gloriosamente abierto
A sus proas sedientas de ignorados oleajes !

Muchas veces, flotando sobre aguas de cobalto,
Una ola enroscada, con su soberbio salto,
Los bautizó de hondura y los ungió de sal.

Duerme ahora la mole de sus cascos obscuros,
Mientras la arboladura sueña con los futuros
Resplandores purísimos de una aurora boreal.

CROQUIS

CROQUIS

VIAJE

Huir del gris encierro
Sofocante y malsano
De la ciudad ;
Huir del fuego obscuro
De sus noches sin aire,
Amenazantes como la sombra de una volcán.

Huir, ávidamente,
Sobre los rieles ágiles del rápido viajar
Y, cerrando los ojos,
Arrullarse pensando
Que, al final de la vía, mañana encontrarán

Frescura de agua y cielo,
Transparencias azules
Y un sol benigno, mago de la gran claridad.

LLEGAR

Y llegar, impregnados de pampas silenciosas,
Y al instante, con ansia presurosa, buscar
La senda llena des árboles
Y echarse a andar.

Y porque el paso incierto
Se hace elástico y firme,
Y respirar se torna honda felicidad ;
Y porque en el oído
Suena un rumor distante,
Y satura los labios un suave gusto a sal,

Saber gloriosamente
Que, al doblar el camino,
Ha de golpear los ojos el asombro del mar.

EL SALUDO

Y las olas, que vienen
Una después de otra
A saludar,
Trayendo, desde el fondo del horizonte,
El mensaje que envía
La inmensidad...

Y NADAR

Y luego el bautismo
De agua y de sal.

Nadar es un grito
De libertad ;
Nadar es un ritmo y el alma se asocia,
Nadar es un ritmo
Total.
Nadar es un verso prosódico y grácil ;
Nadar
Es sentirse leve como una piragua,
Casi se podría
Volar.

CONVALECENCIA

A la luz de la playa
¿ Por qué esta repentina
Debilidad ?
¿ Y esta melancolía
Igual a la dulzura de los convalecientes
A quienes un Sol pálido termina de sanar ?

¿ De qué convaleciente ? :
¿ Tal vez de la incurable enfermedad
De haber vivido
Un año más ?...

MEDIODIA

Algo incomensurable
Se ha quedado en suspenso ;
Una quietud muy alta planea sobre el mar ;

El cielo inmaculado
Y el alma de los niños que juegan en la orilla
Suman : diafanidad.



ABRIL

ABRIL

Hoy Abril transparente viene, al fin, a buscarme
A la orilla del mar.
Larga melancolía de las playas desiertas,
Suavidad del otoño que acaba de llegar.

Diafanidad del aire, como si en él vibraran
Invisibles campanas del más fino cristal ;
Sol que aún nos recuerda la fuerza del estío ;
Brisa que ya nos trae su presagio invernal.

¡ Cómo todas las cosas se convierten en una
Unica deslumbrante y absorta claridad !
¡ Cómo en la mente libre pasa limpia la imagen
De esa vela blanquísima rumbo a la inmensidad !

El paisaje renace bajo la luz distinta ;
El alma hace ya tiempo que olvidó todo mal.
¡ Qué bien concuerda el ritmo de la buena dulzura
Con la gloria serena de este día triunfal !

¡ Y cómo, por los ojos, se azula el pensamiento,
Y todo el ser ensancha su alegre respirar !
Frente al mar, que es un mágico sueño de la tierra;
Frente al cielo purísimo que es un sueño del mar.

EL PÁJARO MUERTO

EL PÁJARO MUERTO

El Sol, convaleciente del temporal pasado,
Diluye transparencias en la anchura celeste
Sobre el mar cristalino que, al fin, se ha apaciguado,
Manda sus brisas últimas el viento del sudeste.

En la mañana altísima algo se agranda y sube :
Detrás del cielo el cielo, y más arriba el cielo ;
En el azul no pasa la mancha de una nube ;
En el aire ni cruza la vibración de un vuelo.

Bajo la luz, que cae con lejana dulzura,
Se van transfigurando las cosas del paisaje ;
En tanto, como en éxtasis, con rezo que murmura,
Se arrodilla en la playa la fuerza del oleaje.

Hundo mi paso ágil en la arena dorada
Y plácida, me uno con la hora serena ;
Voy sin recuerdo triste, ni alegría esperada,
Con la emoción volviéndose todavia más buena.

Y, de pronto, sorpresa de mi andar distraído,
El encuentro. Muy cerca de la espuma que brilla,
Un ave solitaria de lejos ha venido
A morir en la blanda tibieza de la orilla.

¡ En el ambiente límpido sombra contradictoria
Que a la amarga tarea de cavilar convida !
¿ Es posible que existan en medio de esta gloria
Seres puros y bellos que abandonan la vida ?

Suave, sin pensamientos y clara como el día ;
Ciegamente tranquila frente a todo lo incierto :
¿ No sales de tu limbo, no te inquieta, alma mia,
Lo que puede anunciarnos este pájaro muerto ?...



VIENTO DE EUROPA

VIENTO DE EUROPA

Viento de Europa, hijo
Del océano y de la estepa,
Después de recorrer bellos países
Acumulados de cosechas viejas,
Huérfanos de llanuras, y de espacio.
¡ Qué doblegado llegas !

Un día, desde el mar,
Resbalaste a la tierra,
Con jubiloso empuje
Y arrasadora voluntad viajera.

Y, al poco trecho,
Ya te detuvo una ciudad pequeña.
Castigaste sus torres,

Su parque y sus aceras,
Con la fusta impaciente de tus primeros bríos,
Y el torbelino virgen de tu furia dispersa.

Pero grises paredes
Otra vez te opusieron reciedumbres de piedra.
Luego fueron los pinos,
Y más tarde las sierras.
Tu rebelde ulular se resignaba
Y cedía tu fuerza.

Y fué así que cruzaste
Por cincuenta ciudades y quinientas aldeas.

Bordeando los caminos,
Plátanos centinelas,
Al ejército de árboles
En hojas voladoras le mandaban esquelas.

Cuando llegaste, Viento,
Juntando ansiosamente tu energía postrera,
Ya te esperaba el bosque
Abroquelado tras sus ramas nuevas.

Eran firmes legiones
Bien alineadas sobre muchas leguas.
Tus ímpetus rabiosos

Sacudieron la selva,
Torciendo y retorciendo
Los gajos que gemían su crujidora queja ;
Y pasaste, dejando
— Testimonio final de tus violencias —
Raíces desolladas, troncos sangrando savia
Y en el suelo otoñado alta hojarasca muerta.

Viento : te han educado
Y eres ahora brisa mañanera.

Estos campos que son como jardines
Donde los ríos mientras andan piensan,
Donde las bestias viven silenciosas
Y las aves no vuelan ;
Estos campos perfectos
Completarán tu ciencia.
Te harás fragante en medio de las flores,
Tendrás cuidado de las sementeras.
Y, cuando alguna nube
Que se va te haga señas,
Murmurándole el rumbo
Y tu nombre a la última veleta,
Civilizadamente
Darás tu pasaporte en la frontera.

* * *

¡ Cómo corre en la Pampa
Todo el viento de América !...



TE HE VENIDO A BUSCAR

TE HE VENIDO A BUSCAR

Nieve : son muchos años,
No volver está mal ;
Como nunca llegabas
Te he venido a buscar.

(El camino que anduve
Muy largo debe ser,
Aquí el frío está al norte
Y la Luna al revés).

Nieve : el polo es tu patria
Sé que vives allí
Y que sólo en invierno
Viajas hasta París.

Marzo ya se termina,
No te esperaba más...
Y hoy han brotado lirios
En toda la ciudad.

Nieve de primavera
¿ Respondiste a mi voz ?
¡ Cómo, apesar del tiempo,
No cambia tu color !

Los estíos de fuego
¿ Que pueden contra tí ?
Vientos te maltrataron :
Te hiciste más sutil.

Soles te derritieron
Y tornaste a blanquear ;
Viste de cerca el lodo
Y siempre estás igual.

Nieve de primavera,
Milagrosa excepción.
Nieve en la nieve rosa
De las plantas en flor.

SENA

SENA

Sobre los largos muelles el Otoño camina,
Y con gesto de ensueño va dando su tesoro ;
El Sena en contemplarlo, de tal modo se obstina,
Que el agua verdinegra también se torna de oro.

Tonos unidos, como las voces en un coro,
Bronces, cobres y mieles cantan a la sordina,
Mientras la tarde púrpura dibuja su decoro
En los suntuosos mármoles que el poniente imagina.

Desde los altos puentes inclino la mirada :
Inviértese en el cauce la profusión dorada
Que mis ojos absortos vuelven a reflejar.

Le iré diciendo, al río, lo que siento, en voz baja,
Para que la corriente, que hacia la costa viaja,
Se lleve mis palabras y las confíe al mar.



NOTRE-DAME DE PARIS

NOTRE-DAME DE PARIS

Sobre el sacro navío, cuyo gótico vuelo,
Diafaniza el milagro del alado granito,
La alta flecha de hierro, cual símbolo bendito,
Iza el lírico mástil enarbolando cielo.

En la proa del ábside, donde se oficia el rito,
La brújula divina trás el místico velo,
Marca el rumbo a los salmos que, modulando anhelo,
Anuncian la inminencia de un viaje al infinito.

El órgano responde, con su oleaje sonoro,
Al diácono que canta la orden. Alza el coro,
Uniendo la energía del acorde fraterno,

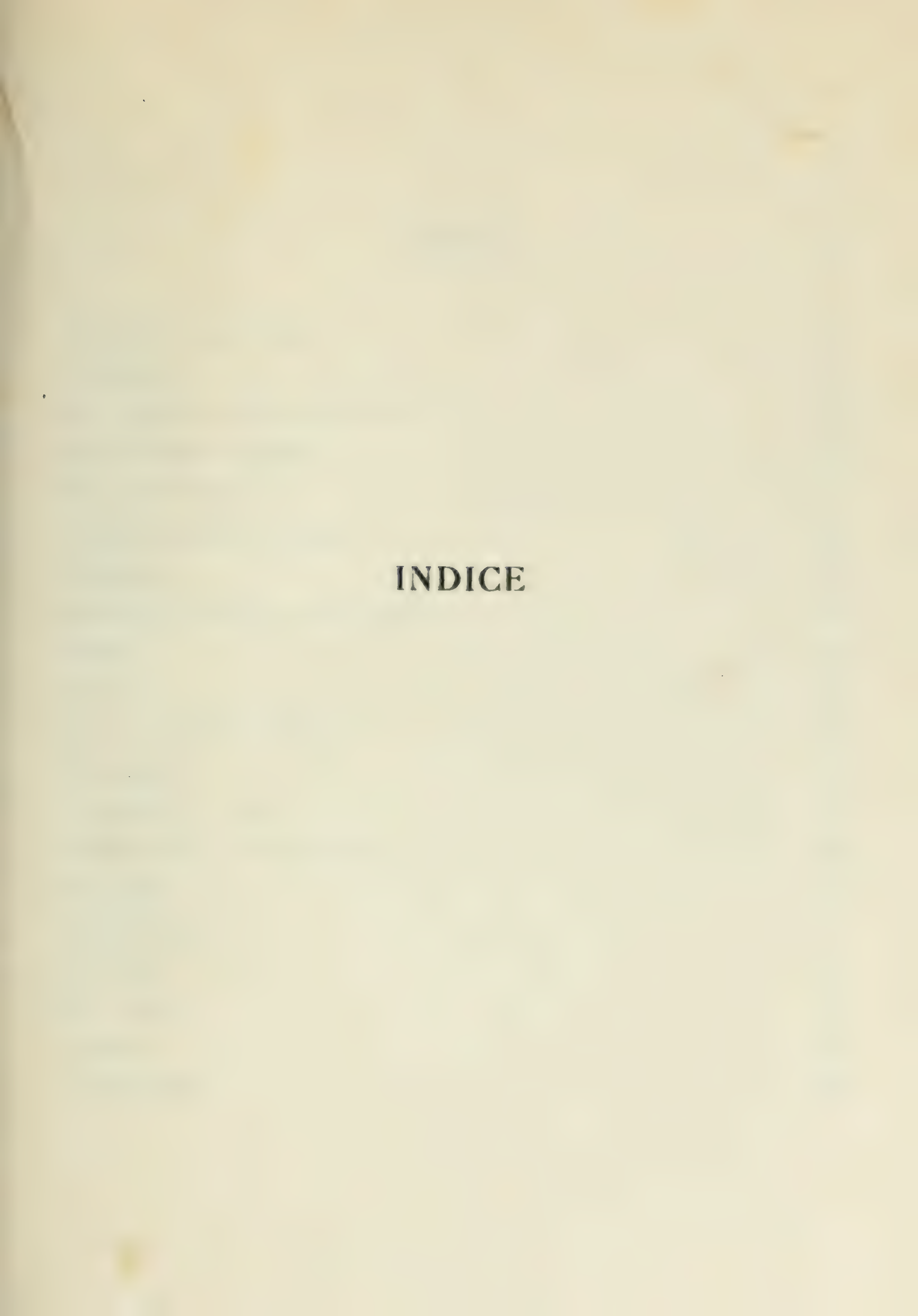
El ancla enmohecida de las leyes inertes ;
Mientras ágiles reman los finos contrafuertes
Por la ruta invisible del ultramar eterno.

OVILLEJO FINAL

OVILLEJO FINAL

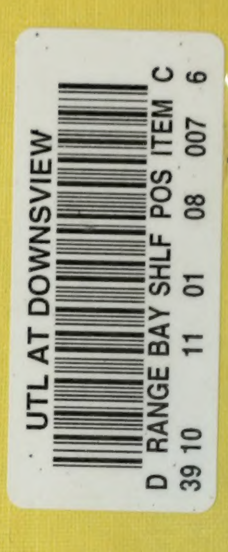
Y aquí explico, humilde tomo,
Como
Naciste, y por qué te nombras
Sombras
(Reverso de luz solar)
En el mar.

Tristeza, inquietudes, calma
Y el miraje de viajar,
Se reflejan en el alma
Como sombras en el mar.



INDICE

INDICE


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 11 01 08 007 6